

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Madrid, 11 de septiembre de 1896.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: HERNÁN CORTÉS, 8, PRINCIPAL

Año XI.—Núm. 549.

EN PLENO DELIRIO

El Gobierno ha perdido la cabeza. Las facilidades con que hasta ahora ha podido realizar todo género de tropelías; la falta en el Parlamento de una oposición que le fuera á la mano, le han inducido á resucitar los ominosos tiempos de Narváez y de González Bravo.

En Barcelona, con pretexto del anarquismo, llenan las cárceles de infelices que jamás han profesado tales ideas y de otros que, profesándolas, no son partidarios de ciertos procedimientos.

La situación anormal creada también con pretexto del anarquismo, le sirve para encarcelar al Sr. Estébanez, que se dirigía á Madrid á publicar un libro, y á hombres que son enemigos irreconciliables entre sí—nos referimos á sus diversas tendencias políticas—como los Sres. Vallés y Ribot y Lostau. En la misma ciudad declara filibustero y persigue con saña al Sr. Bo Singla, conocido federal, redactor de *El Campesino*, y llega, en su delirio, hasta detener á un infeliz porque llevaba en el bolsillo una brocha de barbero...

En Valencia no le merece consideración alguna la debilidad de una mujer—doña Belén Sárraga—y la encarcela, primero por haber reproducido un artículo que pudo pasar en *EL SOCIALISTA*, y después por otros artículos insertos en *La Conciencia Libre*.

En la misma ciudad se procesa al director de *El Pueblo* por pedir que vayan á Cuba pobres y ricos, y se prende á unas cuantas mujeres por pedir lo mismo que *El Pueblo*.

En Alicante, Zaragoza, Coruña y otra multitud de localidades se prende á diestro y siniestro, se lanzan acusaciones de filibusterismo y los artículos de periódicos que no son denunciados en una población lo son en otra.

En Madrid un periódico republicano, *La Justicia*, indignado por las infamias descubiertas en el asunto de la recluta voluntaria, hace algunas denuncias, y su director es encarcelado. Trata éste—el Sr. Vega—de determinar su situación y se le contesta en la forma siguiente:

«Los hechos no han podido aún esclarecerse lo suficiente para decidir si hay ó no indicios de culpabilidad en el detenido.

Además, como parece que el procesado persiste en injuriar á las autoridades del ejército publicando nuevos escritos ofensivos para éstas, creemos que, por ahora, no procede, etc.»

Publica *La Asamblea Federal* artículos relativos á la cuestión de Cuba, y se recoge por las autoridades judiciales uno de sus números, sin decir qué artículo era el criminal. Cita el juez á dos de los redactores, de este periódico—los Sres. Vila y Castillo—para tomarles declaración; acuden confiados á la Casa de Canónigos, y son detenidos y conducidos á la Cárcel Modelo sin prestar declaración alguna.

Por todas partes, en suma, se realizan prisiones arbitrarias, y la seguridad del ciudadano es un verdadero mito.

Se llega hasta detener á un mulato portugués sólo por ser mulato y á vigilar á Iglesias por temor á que impidiera el embarque de tropas en la Coruña.

Con todo esto se pretende que la guerra de Cuba dure y perdure y que sólo vayan á ella los que no tienen 2.000 pesetas. Se trata de ahogar la voz de los que piden que la guerra termine, ó que, de seguir, vayan todos á ella: pobres y ricos.

Y en situación semejante el Partido Socialista no puede menos de hacer constar su protesta contra los atentados cometidos por el Gobierno al violar la seguridad individual reteniendo en la cárcel á hombres que ningún delito han cometido y deteniendo á ciudadanos sólo por puro capricho ó por miedo insuperable.

LA SEMANA BURGUESA

El Congreso de Diputados—que tiene tanto de representación nacional como nosotros de arzobispo—acaba de aprobar el

proyecto de auxilios á las Compañías de ferrocarriles y las actas electorales de Madrid.

Durante la discusión del proyecto de auxilios, los diputados carlistas—que no quisieron presenciar la monstruosidad que iba á llevarse á cabo—se retiraron «con todos sus honores» después de formular una protesta terminante contra la conducta del Gobierno.

De la significación de esta retirada daba cuenta poco después el Sr. Mella en el Círculo carlista pronunciando las siguientes palabras:

La minoría carlista se ha retirado del Parlamento porque no quiere ser cómplice de componendas vergonzosas, de monstruosidades sin cuento, de concupiscencias que indignan, ni puede con su presencia aprobar proyectos que, como el de los auxilios á las Compañías de ferrocarriles son la ruina inmediata de esta infortunada patria nuestra. Creemos que al abandonar esta tarde el Congreso, hemos interpretado bien los deseos y las aspiraciones de nuestros correligionarios.

El sistema parlamentario, ese sistema parlamentario que no admite nuestro credo político, está perdido para siempre.

La minoría carlista ha dado cuenta de su retirada á Don Carlos, y, como siempre, está pendiente de sus órdenes.

La catástrofe se avecina. Nosotros no tenemos que guardar consideraciones de ningún género á los partidos liberales. El Poder y los destinos de España pueden ser nuestros antes de la catástrofe; pero el partido carlista, aunque ya está fuera de la legalidad, esperará inactivo á que venga la catástrofe por patriotismo, porque luego no se nos diga que hemos contribuido á precipitarla.

Las últimas palabras del Sr. Mella, aunque en ellas se contiene una protesta de patriotismo con la cual parece indicarse que los carlistas no se levantarán en armas mientras dure la insurrección filibustera, podrán ser muy sinceras y muy dignas de crédito; pero bueno será ponerlas en cuarentena, porque encendida estaba la anterior guerra de Cuba cuando los partidarios de Don Carlos defendían á sangre y fuego la legitimidad de su rey y señor.

Y no hay razón para que ahora sean más patriotas que entonces.

En la discusión de las actas electorales de Madrid, los diputados liberales se pusieron serios para simular una oposición *pour rire*; pero á nadie lograron persuadir, porque todo el mundo—inclusa la China—sabe ya á qué atenerse en estas martingalas de liberales y conservadores.

Las actas—¡es claro!—resultaron aprobadas para descargo de *botarates*.

Que *botarates* fueron, según el ministro de la Gobernación, los que fabricaron las actas de Madrid.

Ausentes del Parlamento republicanos y carlistas, y á partir un piñón liberales y conservadores, aunque otra cosa aparenten, el Gobierno se halla en el caso de cerrar las Cámaras, porque puede legislar en familia sin necesidad de molestarse en pronunciar discursos que nadie ha de combatir ni á nadie han de convencer.

Decididamente, aquí va á pasar algo gordo.

Conta un periódico de Alicante que, al regresar, después de las vacaciones, el maestro de escuela de la villa de Dolores, reclamó al Ayuntamiento quince mensualidades que se le adeudan y por toda contestación obtuvo... unas cuantas bofetadas para hacer boca.

¡Vamos, hombre, todo es *costrar*!
Es un *dolor*, lectores,
ser maestro de escuela de Dolores.

Los periodistas que asisten á la tribuna del Congreso, exceptuados los representantes de *La Epoca* y *La Correspondencia*, abandonaron su sitio en el momento en que los diputados por Madrid se acercaban á la presidencia para jurar, y dijeron en voz alta, según cuenta un periódico: «No queremos presenciar esa gran vergüenza.» Acostumbrados los periodistas burgueses

á manejar el bombo, no es extraño que á veces se equivoquen adulando á los mismos á quienes tratan de mortificar.

Porque en el momento *solemne* de la protesta no se trataba de una *gran vergüenza*, sino de todo lo contrario.

Dice el *Heraldo*:

La casa Vea Murguía, de Cádiz, ha escrito al ministro de Marina ofreciendo tener listo el *Carlos V* el día 1.º de febrero si se le abona una prima en razón á los extraordinarios trabajos que para llevar á efecto el adelanto se precisan.

Es casi seguro que el general Beránger acepte dicha proposición.

Si es una *prima* no diremos nada; ¡pero á ver si resulta una *primada*!

Pedía en una de las últimas sesiones del Congreso el Sr. Muro y Carratalá que se dé publicidad oportunamente á los telegramas de Cuba y de Filipinas, porque algunos que saben antes las noticias las utilizan para jugar á la Bolsa.

¿Ven ustedes? La burguesía es gente de tan buen humor, que toma las cosas más serias por *cosa de juego*.

Cuentan los periódicos que se nota agitación contraria á España en Puerto Rico y en Marruecos.

Cuentan también que la miseria es cada vez más aguda en toda la Península.

Esto es un verdadero diluvio de desgracias.

Pero—¡qué demonio!—no debemos de pasarlo tan mal cuando todavía hay quien queda para contarlo.

DEGRADACIÓN

¡Qué abajo hemos caído! La nación que un día llevaba sus armas á todos los confines de la tierra y que se enseñoreaba del más vasto imperio que han conocido los siglos, hase trocado en humilde factoría que franceses, ingleses, belgas y alemanes tienen en el extremo occidental de Europa.

Todavía en los comienzos de este siglo la nación española poseía vastísimas colonias en el Continente americano: un rey imbécil consumió su pérdida.

Quedaron en América y Oceanía dominios bastantes para que España pudiera considerarse como una potencia colonial de primer orden; pero una política que sólo ha tratado de servir intereses particularísimos, que jamás se ha mostrado expansiva ni se ha cuidado—antes le ha puesto trabas—del desarrollo de la riqueza, nos hará perder lo que pudiera haber servido para auxiliar nuestro advenimiento á la vida de hombres del siglo XIX.

Tan mal lo han hecho nuestros gobernantes, que el comercio de la metrópoli con sus colonias era y es menor que el que con ellas mantienen algunas otras naciones.

La situación en la Península no es mejor que en las colonias. Desde hace más de un siglo, desde los tiempos de Carlos III, no se ha hecho nada que obedezca á un plan completo y determinado para el desarrollo de la riqueza. Cuando más se ha adoptado tal ó cual medida aislada en ese sentido.

No contentos los hombres de gobierno con tener abandonado hasta el simple estudio de aquellas reformas que pudieran ser el prólogo de nuestro renacimiento, y cumpliendo—aunque del peor modo—su misión de fieles servidores de la alta burguesía internacional, á la que tienen el deber de proporcionar *negocios*, entregan á ésta los ya escasos restos de la riqueza pública.

Las riquísimas minas de Almadén, pasan á ser por treinta y cuatro años propiedad de S. M. el barón de Rothschild.

La saneada renta de tabacos continúa siendo explotada en condiciones más onerosas que hasta el presente por una pandilla de accionistas.

Los ferrocarriles seguirán siendo por ochenta años más propiedad de la cuadrilla de jesuitas y judíos que hoy los explotan.

Salvo que antes de que caduquen esas concesiones el Socialismo, con quien no se ha contado, habrá resuelto la cuestión.

Tal es la obra realizada en estos últimos días por nuestros gobernantes con la complicidad de las oposiciones.

Por si el cuadro que presentan los burgueses de alto coturno cayendo sobre los provechosos negocios que en cumplimiento de su deber les proporcionan sus representantes en el Gobierno y en las Cortes no fuera bastante sombrío, dánle toques de horror la miseria que se enseñoorea de las masas proletarias.

Pérdida por la sequía la cosecha en Andalucía, son presa del hambre en esta época del año en que la recolección debiera reclamar todos los brazos millares y millares de jornaleros.

Cerradas por la paralización del comercio con Cuba y por el aumento de las contribuciones ininidad de fábricas, hállanse sin medios de vida muchísimos obreros.

Secos por la falta de agua los pastos en Galicia, vése depreciado el ganado, ocasionándose la ruina de ininidad de desgraciados.

Pérdidas las cosechas no obstante la intervención de todo el santoral, en muchas localidades la falta de recursos es horrible.

No hay donde trabajar en pleno verano ¿qué va á ocurrir cuando llegue el invierno?

A todo esto se suma la guerra en Cuba, la guerra en Filipinas, el posible alzamiento de Puerto Rico, la amenaza de que se renueve la guerra civil, las kabilas de Marruecos aprestándose á intentar la reconquista de lo que un día les arrebatamos por la fuerza, y el fantasma de una lucha armada con los Estados Unidos.

¡Triste situación!

Después de los sesenta años de luchas que costó el afianzamiento del régimen constitucional, y cuando los hombres de los partidos políticos burgueses han dispuesto de dos lustros de paz para hacer de España una nación semejante á Francia, á Bélgica, á Alemania ó siquiera á Italia, en vez de esto, que hubiera sido beneficioso á burgueses y obreros, han hecho de España una nación que á la única que se asemeja es á Turquía. ¡Una nación en la que el 75 por 100 de los habitantes no saben leer ni escribir!

Hasta hemos tenido la desgracia de que nuestra burguesía sea tan imbécil que se haya dejado arrebatar por los capitales extranjeros la propiedad de los ferrocarriles, de las minas y de las más saneadas fuentes de riqueza.

¿Hemos de maravillarnos? País cuyos destinos están en manos, ora de un viejo soberbio que cree que la humanidad no tiene más talla moral que la de los limpiabotas que á él le rodean, ora de otro viejo cuyo sistema de Gobierno es la gramática parda del parlado; país cuya administración está puesta en manos de ministros tan *idóneos* como Cos Gayón, Tejada Valdosa y Castellanos; país que erige estatuas á hombres de las condiciones y de los méritos de Elduayen, es país perdido.

¿Quiénes podrán mejorar algo tan horrible situación?

Eso es lo que veremos en otro número, pues en este nos falta espacio.

Á los trabajadores de la Coruña.

Satisfechos pueden estar los burgueses que en la Coruña desvalijan á los trabajadores de las autoridades que les han tocado en suerte. ¡En buenas manos está la defensa de sus intereses!

Decimos esto porque todo el tiempo que Iglesias ha residido entre nosotros la casa donde se hospedó fué objeto de cuidadosa vigilancia por la policía, y allí donde nuestro amigo iba era seguido por una pareja del orden. El domicilio de algunos otros compañeros también ha estado vigilado. ¡Si sabrán las autoridades lo que se hacen cuando adoptan tan inútiles disposiciones! Quizá creyeran que Iglesias traía á la Coruña la misión de realizar la revolución social.

Las tales autoridades ignoraban que nues-

tro compañero nos visitaba con objeto de propagar las ideas socialistas, y que, de haber traído la misión que las autoridades han supuesto, maldito si se hubieran enterado ellas de la venida de nuestro correligionario.

¡Valiente plancha y valiente prestigio, fuerza moral y confianza en sí mismas las de las autoridades!

Los socialistas coruñeses resolvieron verificar un *meeting* público aprovechando la estancia en ésta de Pablo Iglesias; el Comité visitó al dueño del Circo Coruñés—único local apropiado para el caso—y este señor cedió desde luego el local para la noche del miércoles 2 del corriente.

Concedido el local se procedió a la impresión de hojas convocatorias, y cuando ya se creía todo arreglado se recibe un aviso el mismo miércoles de que había función aquella noche y, por tanto, no se podía dar la reunión. Como Iglesias no podía detenerse más días, y además la función no era pública sino de convite a Prensa y autoridades, se avisó el Comité con el dueño del local, el cual se avino, sin inconveniente alguno, a que la reunión socialista comenzara a las siete y terminara a las diez para que la función comenzara a esta hora. Al poco rato se recibió nuevo aviso participando que no se podía celebrar la reunión en modo alguno.

Un individuo visitó de nuevo al propietario del Circo y le hizo saber los perjuicios que ocasionaba con su resolución y no pudo obtener otra respuesta sino que le era imposible acceder a nuestra petición y que ya sabíamos que siempre nos había cedido el local.

Aunque el propietario del Circo no ha dicho qué motivos ha tenido para no ceder el Circo no creemos equivocarnos al afirmar que todo esto es obra del gobernador, el cual, por un resto de pudor, no se atrevió a violar la Constitución del Estado y procedió arteramente privándonos de local donde dar la reunión.

Estos son los hechos. Ni más ni menos. Ahora hagamos algunas consideraciones.

¿Qué ha conseguido el Poncio que en la Coruña comete cuantas arbitrariedades le vienen en ganas? Sencillamente perder el tiempo, cuando no hacernos el artículo.

En primer lugar ha demostrado que autoridades que tienen que valerse de ardid tan villanos, que todo lo fian a la suspicacia y al recelo, maldito el prestigio ni el poder que tienen. Autoridades de ese linaje están expuestas a caer al primer envite.

Esto por una parte.

Además, y como siempre, el efecto del exceso de celo es en este caso como en todos contraproducente.

Las personas que no profesan nuestras ideas han visto con indignación la conducta del Poncio y con simpatía la de los socialistas, por donde hemos ganado aquella parte neutra de la opinión pública.

Los trabajadores han podido ver con qué saña persiguen los gobiernos del Sr. Cánovas nuestras ideas, y esto les ha dado la medida del grado de certeza de ciertas calumnias.

Han aprendido también que la libertad es un mito para los obreros, y que si éstos quieren hacer algo por acabar con tan injusto orden de cosas deben unirse estrechamente.

Las ideas socialistas saldrán victoriosas de tales ruindades y a pesar de todas las arbitrariedades conquistarán a la clase obrera y a todos los hombres de buena voluntad y amantes del progreso y la justicia.

Deber es de todos los obreros estudiar las ideas socialistas, y lo es hoy mucho más de los obreros coruñeses como medio de contrarrestar los efectos de la arbitrariedad gubernativa.

Que la propaganda que no pudo hacer Iglesias oralmente, sea hecha por los escritos socialistas.

¡Trabajadores coruñeses! No olvidéis la lección que nos ha dado el Gobernador y acudid a las filas del Partido Socialista.—EL CORRESPONSAL.

Coruña, 3 de septiembre de 1896.

El trabajo nos produce satisfacción, porque forma la conciencia de que servimos para algo.—*Bougear*.

En el templo del favor todo es grande, pero las puertas son tan bajas que hay que entrar arrastrándose.

Los que prefieren el dinero a la ciencia se engañan: el dinero disminuye cuanto más se usa, y la ciencia se ensancha cuanto más se estudia.

La humildad es inseparable de la dignidad; como la bajeza es inseparable del orgullo.

En el mundo viven los hombres de talento en el infierno, las medianías en el limbo, y los tontos en la gloria.

Cuanto mayor sea el número de enemigos mayor es el mérito de la victoria.—*Teodoro*.

TENGAMOS PRECAUCIÓN

Las Cortes—que desde hace unos veintitantos años no han tenido tiempo para votar ni una sola ley en beneficio exclusivo de los trabajadores, han aprobado en dos sesiones—¡ejemplar actividad!—una por la cual se condenan determinadas ideas, y un crédito de 125.000 pesetas para sostener un cuerpo de polizontes que persigan las ideas por dicha ley prohibidas.

No vamos ahora a decir qué concepto nos merece la monstruosa ley aprobada—consignado está en nuestra colección—, vamos a señalar un peligro probable, contra el que debemos precavernos.

En aquellos países de Europa más adelantados que el nuestro, y muy especialmente en los de régimen despótico, la policía cuenta con individuos que, fingiéndose adeptos de una idea, se introducen entre los partidarios de ésta para conocerlos, saber qué acuerdos toman e informarse, en suma, de cuantos datos puedan interesar a las autoridades.

Estos agentes, para facilitar al Gobierno el intervenir disolviendo organizaciones y realizando prisiones, provocan a veces motines, alborotos y actos de violencia, de que en poco ó en mucho se hace responsables a las organizaciones.

Ejemplos del primer caso nos lo da continuamente la prensa socialista polaca publicando retratos y datos biográficos de polizontes *agitadores*, y del segundo el no lejano motín de ciertos trabajadores en Berlín—motín que hizo fiasco—y el cierre de la Bolsa del Trabajo en París, cuando los polizontes prendían fuego a los omnibus. En España, un ejemplo del segundo caso es la tan célebre cuanto mal perjeñada causa de las bombas del Congreso.

Con estos antecedentes no es aventurado imaginar que los futuros polizontes perseguidores de anarquistas podrán ser utilizados por el Gobierno para una porción de cosas que no sean precisamente tal persecución.

En una huelga, por ejemplo, los *servicios* de esa gente podrían ser inapreciables para el Gobierno y para los burgueses. Excitar a los obreros a la violencia contra los traidores y contra los patronos sería el medio de que se valieran los polizontes para producir actos que sirvieran de justificación a las tropelías gubernativas.

Cierto que la organización de nuestro Partido y las condiciones de capacidad de sus miembros harían difícil la tarea de tales sujetos, pero si no pudieran producir agitación alguna podrían, en cambio, enterarse de cosas que a nadie le importan sino a los socialistas.

En fin, que no creemos pecar de suspicaces al señalar el peligro.

Un poco de cuidado en la admisión de afiliados y la observación atenta de todo el que en determinados momentos propague rabiosamente ciertos *radicalismos* son, a nuestro entender, los medios más adecuados para evitar el peligro.

No nos descuidemos en adoptarlos.

IGLESIAS EN EL FERROL

El miércoles 26 del corriente llegó a ésta el compañero Pablo Iglesias. Al muelle fueron a recibirle considerable número de compañeros, dando con esto una prueba de aprecio al querido correligionario.

El jueves a las doce celebró en la inmediata villa de La Graña una reunión pública, a la que asistió crecidísimo número de trabajadores.

Hablaron en esta reunión los compañeros Fernández e Iglesias. Este se dirigió a aquellos obreros en términos elocuentes, demostrándoles los beneficios de la Asociación y exponiéndoles cuáles son los ideales que persiguen los socialistas. Los argumentos que presentó fueron tan claros que los oyentes asintieron a ellos, probándolo así los aplausos que prodigaron al orador.

El viernes por la mañana se reunieron en el Centro Obrero de esta localidad los panaderos, a los cuales les dirigió la palabra el amigo Iglesias, aconsejándoles que no mostrasen indiferencia por la Sociedad de su oficio, sino que, por el contrario, concurren a sus filas para obtener la fuerza que en otras ocasiones les dió algunas mejoras en los salarios y en las condiciones de trabajo. La peroración del amigo Iglesias despertó el decaído ánimo de los panaderos, que están dispuestos a trabajar con ahínco para obtener los beneficios que por su indiferencia perdieran.

Por la noche se verificó en el teatro Romea un *meeting* de carácter económico. El local estaba completamente ocupado por trabajadores, habiendo bastantes mujeres. Presidió Fernández y hablaron Crego y Rouco, que aconsejaron a los oyentes practicasen el principio de Asociación, exponiendo algunas ventajas de las que ésta reporta.

Levantóse a hablar el amigo Iglesias, saludándole el público con una nutrida salva de aplausos. Nuestro compañero habló una hora y durante ella expuso de un modo magistral cuanto pudiera decirse en pro de la organización societaria.

Después de relatar las vejaciones y la miseria que sufren los trabajadores, expuso la inutilidad de los esfuerzos que en su defensa realiza el obrero aislado, para probar que sólo uniéndose es como puede contrarrestar la influencia del capitalismo. Demostró de una manera brillante lo que es la explotación burguesa y explicó el alcance de las huelgas. Hizo notar la indiferencia que para con los obreros usan los Gobiernos de todas las naciones, y dijo que era necesaria una organización obrera lo suficiente fuerte para que pesase sobre los poderes de la burguesía y les arrancase leyes que, como la legislación del trabajo que defienden los socialistas, favoreciesen a los asalariados.

Reseñó los adelantos del maquinismo, haciendo notar la depreciación que ocasiona de brazos obreros y el por qué del empleo de la mujer y el niño en el taller y la fábrica.

En fin, es imposible dar idea de lo que dijo el amigo Iglesias. Basta que os manifeste que estuvo elocuentísimo y que el público, que le escuchaba con suma atención, le aplaudió ruidosamente, sobre todo al terminar su discurso.

El sábado por la noche se celebró en el mismo teatro un *meeting* de carácter político.

Asistió a él tan crecido número de obreros cuantos cabían en el local. Presidió Rouco y hablaron Crego, que expuso la necesidad en que se encuentran los obreros de atender a la organización política; Lorenzo, que censuró las desigualdades sociales que existen, para hacer notar que ningún partido burgués las combate, y Fernández, que habló sobre la errónea creencia que patrocinan algunos de que resuelve la cuestión social la armonía del capital y del trabajo. Dijo que los socialistas no odiaban a los ricos como individuos, sino como clase, probándolo con argumentos. Demostró lo beneficiosa que es la política obrera para contrarrestar hoy la influencia del poder burgués en los mismos centros de donde parte y adquirir la fuerza precisa para conseguir mañana la total emancipación de los explotados, y terminó aconsejando a los oyentes que analizaran los hechos que en los partidos burgueses venían sucediéndose, a fin de que, obrando en consecuencia, viniesen a prestar su apoyo al Partido Socialista.

Tocó el turno a Iglesias, que habló mucho y bueno y de un modo brillante. En su discurso, que duró hora y media, afirmó, haciendo uso de argumentos irrefutables, que los socialistas no son locos, ni perturbadores, que la burguesía con sus actos es la que perturba el orden social y da muestras de locura. Habló de los derechos políticos de que disfruta el pueblo, y dijo que esos eran ficticios, puesto que no se le daba libertad para ejecutarlos, como lo probaban las coacciones y los atropellos de que era víctima. Analizó el proceder de los partidos burgueses, que obtenían la representación del pueblo por medio de chanchullos y comprando las actas de diputados, sin perjuicio de que, a pesar de llamarse sus representantes, obrasen su antojo. Expuso los adelantos del Socialismo en todas las naciones, y para probar que el Partido obrero cumple lo que promete, relató lo que ejecutan varios municipios socialistas, entre ellos el de Roubaix (Francia) que sostiene, alimentándolos, vistíndoles e instruyéndolos, a 13.000 niños. Dijo que si en España el movimiento no estaba muy adelantado, no por eso dejaba de tener sus progresos, toda vez que cada día era mayor el número de agrupaciones, y que ya se habían franqueado las puertas de tres municipios.

Hablando de que sólo la burguesía es la culpable del malestar que sentimos, afirmó que la guerra cubana era culpa de la imprevisión de los Gobiernos, e indicó cómo por medio de esa lucha hacían el *negocio* los ricos y se sacrificaban los pobres. Manifestó que la misma clase explotadora es la que adelanta su ruina, arrojando a nuestras filas a los pequeños industriales y a los obreros intelectuales, que vienen a prestar su actividad y su inteligencia a la causa socialista.

Para concluir, porque relatar cuanto dijo

nuestro amigo Iglesias sería muy largo y os ocuparía el espacio de que necesitáis para otras cosas también de suma utilidad, os manifestaré únicamente que el público aplaudió ruidosamente al orador y que la propaganda de nuestro amigo fué de fructíferos resultados, pues todos con cuantos se habla de ella asientan a lo dicho por Iglesias, no pudiendo negar sus afirmaciones.

El resultado moral que obtuvimos en la opinión es grandísimo y de él nos aprovecharemos para engrosar las filas del Partido en esta localidad.

La falta de tiempo impidió que se verificase otra reunión en el vecino pueblo de Neda, en donde hay constituido un Centro Obrero.

No obstante, los compañeros de aquella localidad asistieron a los *meetings* que celebramos, saliendo muy bien impresionados.

Vuestro y de la Revolución.—EL CORRESPONSAL.

Ferrol, 30 agosto 1896.

Todo se vende este día,
todo el dinero lo iguala;
la corte vende su gala,
la guerra su valentía;
hasta la sabiduría
vende la Universidad.

L. GÓNGORA.

Madre creyente é hijo socialista.

(DIÁLOGO)

LA MADRE (*aflijida*).—... En tanto, tú eres socialista y no crees en Dios (*cogiendo un pequeño crucifijo que cuelga de su cuello*), y ya no tienes fe en éste que besabas de niño.

EL HIJO.—¿Cuándo he dicho eso? No, querida madre. Yo no afirmo, pero no niego; espero. He ahí mi estado de conciencia, que es también el estado verdadero—creedlo—de la mayor parte de aquellos que se llaman creyentes. Si yo no tengo una fe firme no es porque yo sea socialista, sino porque soy un hombre de mi tiempo. La duda mía proviene de una educación intelectual que no me dieron los socialistas. Mirad en derredor vuestro; ved entre nuestros amigos y conocidos cuántas personas de todas edades, respetadas también por tí, adversarias del Socialismo, que no tienen fe y dicen que la tienen, y viven como si no la tuviesen. El Socialismo no manda nunca que no se crea; él dice: «la conciencia es libre.» ¿Y no te parece que tiene razón? ¿Acaso no es cierto que sólo en una conciencia libre puede nacer la verdadera fe?

M.—Y bien... si en algún momento tú crees en Dios, ¿cómo no piensas, pobre hijo, tú, que quieres cambiar el mundo, que si la sociedad está hecha como es, es porque Dios lo consiente?

H.—No, querida madre; no lo puedo pensar. El mundo de ahora es muy otro del que era hace siglos. ¿Admites esto? Pues bien: si ha cambiado es porque Dios lo ha consentido. Y si ha consentido que el pasado cambie, ¿por qué no ha de consentir que cambie en lo porvenir? ¿Qué creyente se atrevería a afirmar que la forma actual de la sociedad sea la última que él consiente, que la ha dado el carácter de invariable, que quiera ver para siempre mantenidos los desórdenes y males que le son inherentes? Si hay una cosa manifiesta es que Dios *deja hacer*, porque si así no fuese, no tendríamos libertad, sin la cual no habría mérito ni culpas. Somos, pues, libres de hacer todo lo que nos parece bien, de destruir todo lo que nos parece mal, de modificar la sociedad en el modo que parezca mejor para la misma, y al poderlo hacer, tenemos, ante Dios, el deber de hacerlo.

M.—Será así... no lo niego. Pero vuestro error es ese; que vuestras ideas, como dicen todos, son una utopía fundada en una idea falsa de la naturaleza de los hombres...

H.—Pero entonces, querida madre, ¿no te parece también una utopía, fundada en un concepto falso de la naturaleza de los hombres, la idea de Cristo, de que todos los hombres se amen como hermanos; que los ricos den todo a los pobres, reduciéndose ellos también a pobres; que se perdonen todas las ofensas; que no se cuiden de ningún interés terrenal? Observa que en mil novecientos años aún no ha llegado a ser una realidad; ¿crees tú que lo será algún día?

M.—¡Oh! ¡La cosa es muy distinta! Todo lo que manda el Evangelio pueden hacerlo los que quieran. Suponte que todos lo hagan, y el mundo se modificará mejorando y

la sociedad se transformará como tú deseas. Mira, pues, cómo la religión basta para esto.

H.—No, querido madre. Si bastase la religión para llevar a los hombres por buen camino para qué serían necesarias, aun en los pueblos más religiosos, tantas leyes y tanta fuerza para proteger la vida y la propiedad, para reprimir y castigar, para conservar el orden y la paz? Esto quiere decir que la religión no basta. Y si no basta para conservar el poco bien que existe, no basta para conseguir lo mejor a que aspiramos.

M.—Yo no sé... pero todos lo dicen: vosotros queréis un cambio imposible, una sociedad que vosotros habéis imaginado, que no ha existido jamás y que nunca existirá.

H.—Pero tampoco la sociedad de ahora ha existido siempre. Y la que ahora existe no está quieta, sino que camina. Observa, querida madre, que de las instituciones, leyes, ideas, costumbres y tendencias que hoy existen, no había indicio cuando tú eras joven, ó si se hablaba de ellas era para propagarlas como ideas extravagantes de unos pocos, que jamás se pondrían en práctica. Considera todas estas cosas, organizaciones obreras, sociedades cooperativas, ligas de resistencia, leyes protectoras del trabajo, jurados populares, ideas de solidaridad y de igualdad, reivindicaciones de derechos y de reforma, luchas formidables entre trabajadores y patronos; recorre con el pensamiento el desarrollo de todas estas cosas nuevas en el porvenir, como harías con la vista con otras tantas líneas convergentes, puesto que estas fuerzas tienden a un solo fin, cual es un estado mejor de las multitudes; pregunta a tu razón y verás como te dice que en el punto en que se encuentran será el Socialismo, ó algo muy semejante, lo que se considerará como muy natural. Ya ves que todo cambia. Tú tienes la certeza de que dentro de cien años todo será muy distinto de lo que es ahora. Pues bien; ¿crees tú que entonces estaremos más cerca ó más lejos que ahora de la organización social que invocamos?

M. (turbada).—Yo no puedo discutir esas cosas, querido hijo... pero aun cuando diga lo que diga, yo siento por vuestras ideas una repugnancia... un terror, que quiere decir algo.

H.—Pero esa repugnancia, ese terror, piénsalo bien, no son nuestras ideas quienes los despiertan, sino las personas que las desfiguran y nos calumnian. Fíjate en que millones de hombres, por largo tiempo, han creído de buena fe que los primeros cristianos, que vivían en medio de ellos, eran una gente malvada y corrompida capaz de cometer toda acción vergonzosa y todo delito... M.—¡Ah! ¡No hagas esas comparaciones, hijo mío! Quizá el mundo tenga que modificarse, como tú dices, pero no será para bien, si no hay un Dios, del cual sólo vienen los buenos sentimientos y las buenas ideas, y el corazón me dice que no estás con él. ¿Qué será el progreso, la civilización, todo lo que tú quieras, sin la religión?

H.—¿Y qué es la religión sin las obras, querida madre? Examina un poco, uno por uno, nuestros propósitos. El Socialismo quiere una sociedad en que uno no pueda enriquecerse con el trabajo de otro, ni vivir sin trabajar; en que trabajando todos no sea excesivo el trabajo para ninguno, y, por tanto, no embrutezca y no torture a ninguno y dé tiempo y modo al trabajador para restaurar sus fuerzas, cuidar de su familia y cultivar su espíritu; quiere que cese esta necesidad fatal que, para alimentar la fábrica, arranca la madre a los hijos, y los hijos a la casa y a la escuela, extenuando y corrompiendo mujeres y niños, perpetuando la ignorancia en las multitudes y sembrando la muerte entre los débiles; quiere que cese esta desenfadada concurrencia, que es la causa de tantas bajas pasiones, angustias y miserias; esta furia de adquirir, este terror de perder, esta guerra feroz entre hombres que se disputan a mordiscos el palmo de tierra y el bocado de pan; quiere que todo esto cese para dar lugar a una sociedad no dividida por el orgullo, ni por los odios de clase, ni irritada por el espectáculo de las desigualdades, de las injusticias y de la miseria inmerecidas, que contrista y desalienta a toda conciencia honrada; quiere, en suma, que se reconcilien y avengan entre sí, cuanto sea posible, como una gran familia trabajadora, en la cual, si no se suprimen el egoísmo, los dolores y las desigualdades de la naturaleza, el egoísmo se contiene, los dolores son consolados, las desigualdades se atenúan por el afecto recíproco y por el sentimiento del interés común y no son posibles el hambre y la desesperación al lado de la abundancia y la alegría. Ahora bien: querida madre, de todos estos deseos y propósitos, ¿hay uno solo que choque

con tu religión; uno solo que tu corazón bueno y generoso pueda rechazar? Y dime ahora: ¿se puede creer en un Dios bueno y justo, sin creer que él desea que este ideal se cumpla? ¿Puede esto creerse y no sentir el imperioso deber de trabajar con todas nuestras fuerzas por la consecución de este ideal? Tú dices que los buenos sentimientos vienen de Dios. ¿Y entonces, madre mía, de dónde nace este sentimiento que experimento por la multitud que trabaja y sufre; esta piedad que acongoja mi alma; este deseo del bien; este odio al mal y a la injusticia que ha destruido la paz de mi vida y que, no obstante, me proporciona las más nobles alegrías que se pueden gozar en la tierra?

M. (conmovida).—Ciertamente... escucho lo que me dices... Pues bien; si eres sincero (con súbita resolución, tomando el crucifijo que pende de su cuello, y presentándolo con dulce sonrisa a su hijo) besa a éste.

H. (con sencillez).—Ha amado a los pobres, ha consolado a los afligidos, ha predicado la justicia, ha muerto por sus hermanos; ¡con toda mi alma! (Besa el crucifijo tres veces.)

M. (con gran arranque).—¡Hijo mío! (Mas se contiene de repente, dominada por la turbación, y pasándose una mano por la frente dice con acento de tristeza.) Sin embargo... yo no sé... no comprendo...

H. (aparte suspirando).—Esa es la gran desgracia... no comprender. (Después, con profunda ternura y con vigor.) ¡Oh madre mía! ¡Yo no puedo quererte más; pero si en vez de dudar, de reprocharme y contenerme, me dijese tú un día: —Pues bien, hijo, si, tienes razón; estoy contigo; anda, lucha por tu santo ideal; la bendición de tu madre te acompañe... yo caería de rodillas ante ti y ante tu cruz y sería bueno como un ángel y valiente como un héroe!

M. (llevándose el pañuelo a sus ojos).—No me digas más... hijo mío... anda... déjame pensar.

EDMUNDO DE AMICIS.

¿Por qué cada cual, por otra parte, no añadiría algo a la suma de conocimientos humanos? Por humilde que sea su suerte en la vida puede, en efecto, hacerlo. Nosotros no apreciamos suficientemente la dignidad del trabajo manual; parecemos creer generalmente que la ciencia reside en las nubes, buena todo lo más para los filósofos y genios ó para aquellos que tienen los medios de adquirirlos con grandes gastos, pero para ellos solos. Es un completo error. La debemos sin duda, en parte, a soberanos y a hombres de Estado ilustrados; en parte a nuestros bravos soldados y marineros; en parte a los valientes exploradores que han abierto las vías a nuestro imperio colonial; en parte a los hombres de estudio y a los filósofos. Pero si nos acordamos con gratitud de todo lo que ha realizado, no debemos olvidar que el trabajador inglés, además de todo lo que ha hecho de grande y de bueno con sus brazos, ha empleado también su inteligencia en ventaja nuestra. Watt era maquinista; Henry Cort, que produjo en la industria mejoras que se dice han añadido a la riqueza de Inglaterra más valores que su Deuda pública, era hijo de un tejedor; Hunstman, el inventor del acero templado, era un pobre relojero; Crompton era tejedor; y Wedgwood alfarero. Brindley, Telford, Múshat, Neilson, eran obreros; Jorge Stephenson, que primero pastor, ganando cuatro sueldos por día y no supo leer hasta a los diez y ocho años.

Dalton era hijo de un pobre tejedor; Faraday, de un herrero; Newcomen, de un herrero; Arkwright fué primero barbero; sir Humphrey Davis fué educado en casa de un boticario; Bolton, el «Padre de Birmingham», había sido obrero en botones. Con todos éstos y con muchos otros del mismo origen, el mundo ha contraído una gran deuda de reconocimiento. Parece que debemos nosotros estar tan orgullosos de ellos como de cualquiera de nuestros generales ó de nuestros hombres de Estado.

J. LUBBOCK.

Una conferencia socialista.

El Centro Socialista de Buenos Aires organizó hace algún tiempo una serie de conferencias, resultando todas ellas verdaderamente notables.

La última de que nos da cuenta el estimable colega *La Vanguardia* corrió a cargo del ilustrado Dr. Juan B. Justo, antiguo y querido amigo nuestro, y versó sobre el tema «Fines y medios del Partido Socialista.»

He aquí el extracto que de dicha conferencia publica el colega antes citado:

Empezó el conferenciante haciendo notar el carácter de las conferencias públicas de propaganda. En éstas se habla a indiferentes y no iniciados, y se trata ante todo de despertar en ellos el sentimiento revolucionario; en las conferencias internas, entre adherentes al Partido, ya no es cuestión de sentimientos, sino de ideas. Todos saben en ellas a dónde vamos; de lo que se trata es de saber cómo hemos de ir.

El Partido Obrero persigue fines tan elevados y tan grandes, actúa en una revolución tan inmensa del orden social, que su tarea ha de ser necesariamente larga y difícil. La teoría económica nos hace prever que vamos hacia la propiedad colectiva de los medios de producción. Sabemos que esa evolución no es la obra del Partido, sino de la fatalidad histórica. El papel de la clase obrera se limita a comprender la necesidad de ese cambio, y a luchar porque se produzca cuanto antes y lo mejor posible. ¿Cómo llegar a él? También nos lo dice la teoría económica de la historia. Las clases revolucionarias que han luchado contra la opresión y los privilegios han triunfado sólo cuando han estado en una buena situación económica. Los paisanos ingleses obtenían altos salarios, cuando se alzaron en 1380 contra los señores que querían valerse del Estado para rebajarlos. Antes de la revolución del siglo XVII la burguesía inglesa se había enriquecido en la industria, el comercio y la navegación, del mismo modo que la burguesía francesa antes de 1789.

Los alzamientos de trabajadores empujados por el hambre, como la *Jacquerie* en Francia, la guerra de los paisanos en Alemania, la última sublevación de Sicilia, tienen un alto significado como movimiento de protesta, y no necesitan ser justificados. Son reacciones ciegas contra el exceso de sufrimiento, y se han de repetir todavía en algunos países. Pero no fundan nada estable, y nuestro propósito no puede ser el preparar sacudidas semejantes, sino el de reemplazarlas en lo posible por una acción sostenida y metódica.

Y la elevación económica implica y supone la elevación intelectual de la clase revolucionaria. Cuando se estaba en Francia por elegir diputados a los Estados Generales, no faltaron marqueses que reconocieron toda la superioridad del tercer estado, de la burguesía inteligente y habituada a los negocios. Y así de esos Estados Generales resultó el triunfo de la burguesía en la Revolución francesa.

Como dice Turati, sólo son activos «los intereses elevados a conciencia política».

Nuestro criterio constante al juzgar una situación ó una medida política, debe ser, pues, ¿conviene a la elevación material é intelectual del proletariado? Lo cual nos conduce a no mirar con indiferencia nada de lo que sucede en el mundo económico y social.

Se ocupó aquí someramente el conferenciante de la influencia que ejercen todos los elementos del estado económico sobre los salarios y el bienestar del trabajador: la moneda, los impuestos, el régimen de aduana y, en este país especialmente, la mala política de la clase gobernante con sus repetidas revueltas.

Dijo que es un error afirmar, como tantas veces se repite, que la política no es para nosotros más que un medio de propaganda. Es un medio positivo de mejoramiento, y hay que creerlo así aun más después que el Congreso obrero ha declarado ser la acción política el mejor medio de obtener una buena legislación del trabajo.

Nosotros pretendemos ser y somos en realidad más que un partido. No buscamos triunfos efímeros ni la elevación de hombres determinados. Basamos nuestra acción en la evolución económica, que sabemos es independiente de nosotros mismos. No podemos, por lo tanto, ganar nada en ningún caso con desconocer la verdad, con cerrar los ojos a la realidad de las cosas. Los otros partidos que pretenden defender los intereses de todo el mundo, necesitan mentir y presentar como la expresión del interés general lo que sólo interesa a cada uno de ellos. Nosotros, que no representamos más intereses que los de la clase trabajadora, no necesitamos mentir nunca, ni desconocer en ciertos casos nuestra comunidad de intereses con los de otras clases. Combate el orador el error de los que se oponen a los grandes sindicatos capitalistas y de los que favorecen el comercio raquíptico de los vendedores ambulantes, nada más que porque éstos son proletarios. Enumera los diferentes modos como el movimiento obrero, gremial, político y cooperativo acelera la evolución industrial.

Y termina poniendo en guardia al auditorio contra el error de sectarismo en que se incurre cuando se sobrepone el interés del Partido al interés real de la clase proletaria. A este respecto se ocupa del gran movimiento cartista que hubo en Inglaterra en la primera mitad de este siglo y que, a pesar de haber contado con millones de adherentes y de haber tenido un marcado carácter de lucha de clase, fracasó sin dejar huellas de su paso, por haber tenido un programa exclusivamente político, haber descuidado una demanda tan urgente como la de la jornada de diez horas, sostenida entonces por las sociedades gremiales inglesas, y haberse opuesto, hasta por malos medios, a una reforma tan importante y tan urgente como era entonces en Inglaterra la abolición de los derechos de aduana sobre los cereales.

Para el rico la pobreza de los demás es una ley de la Naturaleza.—*Wertheimer*.

Los socialistas de Gijón han comenzado a publicar un periódico que viene a trabajar con nosotros en la defensa de los ideales del Socialismo revolucionario.

LA AURORA SOCIAL se titula el nuevo colega, al que deseamos larga y próspera vida.

En el próximo número insertaremos un artículo acerca de la cuestión agraria y algunos otros trabajos.

También comenzaremos la publicación del discurso de Julio Guesde en contestación al conde de Mun.

DISCURSO DE GUESDE

SOBRE EL PROYECTO DE LEY ACERCA DEL TRABAJO DE LAS MUJERES Y DE LOS NIÑOS PRESENTADO A LA CÁMARA DE DIPUTADOS

(Conclusión.)

Tal es el mecanismo de la legislación, su sanción, los órganos que le permiten existir. Se trata ahora de fijar qué es lo que vamos a poner en ella.

Por mi parte, lo que reclamaré desde luego es la prohibición de aquí en adelante—segura de ser observada—, del trabajo industrial para los niños por bajo de catorce años, sin excepción ninguna que provenga de nuestros reglamentos de Administración pública ó sea tolerada por vuestros inspectores.

Se tratará de establecer un límite y un límite fijo, por cima del cual nadie, ni bajo ningún pretexto pueda saltar. Este límite existe en Alemania para salvaguardia de la infancia obrera alemana. Y bajo el régimen de Guillermo, del emperador knuto-germánico se ha podido dictar y observar esa prescripción. Y yo digo que no podéis vosotros deshonrar a la República francesa haciéndola más despiadada para la infancia obrera de lo que se es al otro lado de los Vosgos, y menos cuidadosa de las fuerzas vivas del país, del porvenir de la patria. (*Agitación en diversos sentidos.*)

Habláis sin cesar de la patria; comenzad, pues, por asegurarle recursos (*Aplausos en la extrema izquierda*); comenzad, pues, por preparar hombres robustos, defensores capaces, en un momento dado, de hacer contra una nueva Santa Alianza capitalista, lo que ha hecho, lo que ha podido hacer, en 1792 y en 1793 contra la Santa Alianza de los reyes y emperadores del antiguo régimen. Dadnos una generación obrera poderosa por el cerebro y por los músculos, capaz de hacer inclinar el platillo de la balanza del lado de nuestra Francia, revolucionaria ayer y condenada a volverlo a ser mañana, si ella quiere serlo. (*Nuevos aplausos en la extrema izquierda.*)

También nos será preciso la jornada de ocho horas. Si yo la introduzco por la puerta de esta ley, no es que yo haya escogido el terreno en que planto esta bandera de las reivindicaciones obreras del mundo entero; sois vosotros los que me habéis obligado a ello, es vuestra Comisión del trabajo quien ha hecho que esto sea para mí un deber.

Hace dos años, cuando reclamé la urgencia de esta cuestión que apasiona—queráis ó no queráis—a los proletarios de todas partes, vosotros no os opusisteis a esta urgencia, sino por temor de que interpretase como un consentimiento.

Pero decidisteis por unanimidad que mi proyecto de ley debía presentarse lo más pronto, y el Sr. Bartouth, entonces simple diputado, hoy ministro, fué el primero en insistir para que no se retardase el gran debate acerca de esta cuestión que declaraba indispensable, viéndolo él en ella el fin de lo que llamaba una maniobra socialista, mientras que nosotros, los socialistas vemos en ello el triunfo cierto de una idea tan fecunda como práctica, inscrita desde hace mucho tiempo en el programa de los obreros de ambos mundos. En todo caso, este debate nos le debéis, nos le habéis prometido y yo os emplazo para cuando se trate del artículo 3.º de la ley que se discute. Permittedme creer que nadie aquí querrá a ello sustraerse y que la Cámara este día tenderá a dar al debate toda la amplitud que supone. (*Muy bien! muy bien! en la extrema izquierda.*)

Yo pediría que el descanso semanal se fije obligatoriamente, y sin interrupción, en treinta y seis horas, de modo que asegure realmente la reparación indispensable de las fuerzas humanas, no solamente de las fuerzas de la mujer, ó de las fuerzas del niño, sino de las fuerzas del hombre adulto.

Este descanso ininterrumpido de treinta y seis horas por semana existe en Inglaterra. No ha perjudicado a la industria inglesa, porque aun domina, sin género de duda, en el mercado del mundo. Al pedirlo, después de una tan larga experiencia y tan concluyente, que os sometáis a una prescripción cuyas felices consecuencias se han podido apreciar, yo creo no exigir de una Cámara republicana más de lo que puede y de lo que debe dar.

Yo os pediré después de esto la prohibición del trabajo, pero manteniendo el salario a todas las mujeres empleadas en la industria, un mes antes y un mes después del parto. Se trata con esto de permitir a la mujer que cumpla su función, angusta entre todas, de la reproducción de la especie. (*Muy bien, muy bien! en la extrema izquierda.*) Yo no dudo que deseáis colocarlas en las condiciones necesarias

para realizar la permanencia, la inmortalidad de la patria. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Yo os pediría, en fin, prohibir todas las prácticas religiosas en el interior de los establecimientos tenidos en cuenta por la ley. (Agitación.) Ya veremos, señores! En otro tiempo, en una hora de republicanismo que quizás lamentáis, os decidisteis por hacer laica la escuela, veremos si os atrevéis a negaros a hacer laico el taller. (Muy bien! Muy bien! en la extrema izquierda.)

Veremos si tenéis el valor de afirmar que siendo inútil para los capitalistas, es necesaria una religión para el pueblo obrero. Nosotros os esperamos en esta cuestión que no podéis descartar. De esta suerte sondearemos vuestro interior y sabremos si el espíritu nuevo ha soplado lo suficiente sobre vosotros para que vosotros, los hombres de la ley laica, de la escuela laica, del hospicio laico, que habéis flaqueado, en un momento, en cortar el vínculo que une el Estado a la Iglesia, estéis dispuestos a unir, obligatoria y definitivamente, pisoteando la libertad de la conciencia obrera, la iglesia y el taller. (Muy bien! Muy bien! en la extrema izquierda.—Interrupciones en los diversos bancos.)

He ahí lo que yo os pediría, he ahí los puntos respecto de los que a medida que se discutan los artículos, mis amigos y yo llamaremos la atención de la Cámara y solicitaremos su voto.

Un miembro de la derecha.—Entonces no hemos terminado!

Julio Guesde.—Se me dice: «No hemos terminado!» Actualmente hay en el país masas que se quejan, y con razón de que aún no se haya comenzado. (Aplausos en la extrema izquierda.)

Y encuentran que hasta el presente se les ha dado de comer en un plato vacío. (Muy bien! en la extrema izquierda.)

Y encuentran que la ley que habéis pretendido darles no es más que una maniobra electoral; la torta que se arroja en la boca de Cerbero para impedirle que ladre y que muerda. (Agitación.)

Y exigen que se haga algo por ellas; pero algo que no sea una pura engaño. No piden que, por medio de una vara mágica que no tenéis y que nosotros no tenemos tampoco, transforméis la sociedad de hoy, sociedad de iniquidades y de violencias, en una sociedad de justicia, de bienestar y de libertad para todos; esta será la obra, y no puede ser sino la obra del pueblo obrero y campesino, realizándose sin vosotros, porque las asambleas no son sino cámaras de consignación; sólo cuando se ha hecho una revolución, es cuando llegan y la consagran por las leyes; jamás han tenido la iniciativa parlamentaria, ni la gran Constituyente de 1789, ni las nuevas Constituyentes que pudierais mañana congregar.

Si vosotros no sois más que consignatarios! Pero lo que quiera la Nación, lo que quieran todos los que producen, lo que quiera el Partido Socialista, comprendiendo no solamente a los obreros sino a los labriegos, los empleados, los pequeños comerciantes, y, por encima de todo, el mundo de la ciencia, lo que quiera este gran partido del trabajo, será muy preciso dejarlo pasar y hacerle lugar.

Nosotros hoy no os pedimos nada de todo esto, ese es nuestro cometido, esa es nuestra misión histórica, ese podrá ser mañana vuestro peligro. Pero lo que tenemos derecho a exigir, es que seáis fieles a vuestros propios compromisos; que, cuando habéis prometido

intervenir en la fábrica para la protección de la salud de la mujer y del niño, no hagáis un doble juego recogiendo con una mano lo que dáis con la otra.

Nosotros no queremos esas mixtificaciones y el pueblo no las desea más que nosotros. (Aplausos en la extrema izquierda.)

UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

COMITÉ NACIONAL

Las Secciones de la Unión han acordado por unanimidad considerar como reglamentaria la huelga de Picapedreros de Barcelona.

Para los efectos de la cotización que marca el art. 15 de los Estatutos, la huelga principia en la presente semana.

Rogamos a las Juntas de las Secciones tomen el asunto con actividad y nos remitan el importe de las cuotas con la regularidad que el caso requiere, enviándolas por medio del Giro mutuo, si no tiene otra manera más directa.

Pueden también, si quieren, enviar cotizaciones adelantadas, que el Comité se las devolvería en el caso de que sobrasen.

La Sociedad de Herreros de Vigo, que no pertenece a la Unión, solicita los auxilios de ésta para sostener una huelga de dignidad que mantiene en la fábrica «La Industriosa».

Las Secciones que quieran enviar donativos pueden dirigirse al secretario de dicha Sociedad, Agapito Iglesias, calle de la Oliva, 14, Vigo.

Barcelona, 2 de septiembre de 1896.—Por el Comité, ANTONIO GARCÍA QUEJIDO, secretario.

ESTADÍSTICA

La tisis.

Entre el distrito más rico de París y el más miserable hay una diferencia de 1 a 5 en la mortalidad por tuberculosis. El XIII cuenta con 812 tísicos, en tanto que en el VIII sólo hay 178.

En Copenhague por cada 100.000 personas mueren de tuberculosis 250 de la clase acomodada y 548 de la clase proletaria.

El cólera ha ocasionado en Francia desde 1832, 382.955 defunciones y la tisis 6.000.000.

La industria lanera en los Estados Unidos.

En 1890 había en este país 2.489 fábricas que daban ocupación a 219.132 obreros.

El capital que las fábricas representaban ascendía a 296.494.841 dollars y el valor de los productos fabricados a 337.768.524 dollars, ó sea una ganancia para los patronos de 111.274.048. Los obreros percibieron en concepto de salarios 76.660.742 dollars.

Como se ve, los patronos se han llevado la mayor parte.

La concentración capitalista.—Más datos.

De 1871 a 1875 había en Alemania 623 entidades explotadoras de minas de carbón. En 1839 sólo había 405 y la producción de este último año fué de 67.342.000 toneladas y en el período anterior sólo era de 34.484.400 de toneladas. Es decir, que en tanto la producción aumentó en un 100 por 100, el número de empresas disminuyó en un 34 por 100.

En 1845 había en Bélgica 91 altos hornos con 3.321 operarios, en 1890 sólo había 19 con 2.784. En 1846 había en el mismo país 21.133 fábricas de tejidos de lino y cáñamo; en 1880 sólo había 2.249.

drid, Carmona, Bilbao, Valladolid, León, Reus, San Sebastián, Lérida, Olot, Aguilar, Manresa, Brihuega, Badalona, Mataró, Málaga, Alcalá de Henares, Mahón y Villa-Carlos.

Aprobóse el orden del día del Congreso, tomando por base la publicada por el Consejo Federal, y se nombraron las Comisiones que habían de dictaminar sobre los distintos puntos puestos a la resolución del Congreso. Acordóse también la celebración de dos sesiones diarias, así como que no se celebraran sesiones públicas hasta tener resueltos todos los asuntos administrativos de la Asociación.

En las sesiones del viernes 5 y sábado 6 dióse cuenta de los mensajes, cartas y telegramas de felicitación al Congreso remitidos por el Consejo general de la Asociación, Consejo Federal inglés, Comité Federal Romando, Comité Federal del Tura, Sección Ferré de París, Redacción de L'Egalité y Sección alemana de Ginebra y Consejos Locales de Reus, Tarragona, León, Zaragoza, Málaga, Granada, San Sebastián, Alcalá de Henares y otros.

El Consejo Federal hizo entrega de su mandato y dió cuenta al Congreso del desempeño de su cargo, leyendo el secretario general una extensa memoria en que se ponía de manifiesto el estado de la Federación Regional y los rápidos progresos de la misma desde la celebración de la Conferencia de Valencia. Del contenido de esta memoria se desprendía que la Federación Regional constaba de los siguientes organismos:

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Neda.—En breve quedará constituida una Agrupación Socialista.

Almería.—Se hacen activos trabajos para reorganizar la Agrupación Socialista.

Valencia.—He aquí en qué términos da cuenta La Antorcha Valentina de la conferencia recientemente celebrada en el Centro Obrero: «Esta Sociedad convocó el sábado a una discusión de controversia sobre el tema: «Armonía del capital y el trabajo».

«Los partidarios del sistema burgués no acudieron. Sin duda no se atrevían a discutir. El orden social presente es tan absurdo que no puede siquiera sufrir un examen razonado.

«El Sr. Jiménez Valdivieso pronunció un breve discurso haciendo notar la ausencia de los adversarios del Socialismo que, retados a discusión, no acudían y explicó los fundamentos de la doctrina que no establece oposición entre el capital y el trabajo, sino que quiere que el trabajador sea a la vez el capitalista haciendo desaparecer esa dualidad que existe en la actual organización y que es causa de todas las explotaciones.

«El público, que era muy numeroso, acogió con grandes aplausos el discurso del Sr. Jiménez.»

Castellón.—La Agrupación Socialista, en la última asamblea celebrada, ha renovado su Comité.

Bilbao.—La Sociedad de Obreros peones se ha reorganizado.

La nueva Junta Directiva nos encarga saludarnos en su nombre a todas las Sociedades obreras.

Espera esta Sociedad que los obreros de Bilbao y de la zona minera imiten pronto la conducta de los ya asociados.

Dirijase la correspondencia a nombre de Hilario Barriete, calle de San Esteban, 5, 1.º

EXTERIOR

Francia.—Se ha celebrado en Lézigan un banquete socialista, al que han asistido más de 500 comensales, entre ellos cuatro alcaldes socialistas de otros tantos pueblos de la región y nuestros correligionarios Rouanet y Ferroul.

—Los socialistas posibilistas de la región Indre y Loire han celebrado en Tours un Congreso, al que han asistido unos 108 delegados representando 41 organizaciones.

Se ha votado un orden del día aprobando las resoluciones del Congreso de Londres.

Italia.—Los socialistas de Carrara han presentado al compañero Carlos Gattini, socialista que sufre prisión desde bastante tiempo, como su candidato en unas elecciones legislativas que allí habrán de celebrarse.

Barbato es el encargado de dar las reuniones electorales.

—El compañero Lazzari va a realizar una excursión a la América del Sur con objeto de propagar las ideas socialistas entre los numerosos italianos residentes en las diversas repúblicas.

Bélgica.—En Hall han celebrado un Congreso los socialistas de aquella región.

Han adoptado acuerdos importantes para el mejor éxito de la propaganda y han renovado el Comité federal.

—Los carpinteros de Bruselas continúan en huelga.

Lo recaudado por Le Peuple a su favor asciende a 16.000 pesetas.

Inglatera.—El 7 del corriente ha comenzado sus tareas en Edimburgo el Congreso anual

Federaciones locales definitivamente constituidas, época de su ingreso en la Federación regional y secciones de que constan.

Madrid.—Septiembre de 1870.—Tipógrafos, sastres, pintores y revocadores y oficios varios. Total, cuatro secciones.

Barcelona.—Septiembre de 1870.—Obreros de estampados, curtidores, lampistas, sastres, impresores, encuadernadores y rayadores, pintadores y colocadores de papel, carpinteros de ribera, tintoreros de encarnado, tintoreros de lana y piezas, peones de albañil, dependientes de comercio, herreros de carros y coches, tintoreros de algodón y seda, tejedores de velos, zapateros, cordeleros, carpinteros de ribera (cooperativa), herreros de San Martín de Provensals, cordeleros de id., cilindros y aprestadores, albañiles, panaderos, ebanistas, fundidores, cerrajeros mecánicos, hiladores, jornaleros y tejedores mecánicos, sombreros, litógrafos, fundidores de bronce, canteros, constructores de pianos, herreros de fragua, marmolistas, cerrajeros de obras, hojalateros, alfareros y oficios varios.—Total, 40 secciones.

Palma de Mallorca.—Septiembre de 1870.—Zapateros, albañiles y peones, carpinteros y ebanistas, vidrieros, forradores de garrafones y oficios varios. Total, seis secciones.

Valencia.—Septiembre de 1870.—Cerrajeros mecánicos, fundidores de hierro, tintoreros, sombrereros de plancha, zapateros, albañiles, canteros, carpinteros y ebanistas, panaderos, obreros en pieles, pintores, tejedores de seda, odros, silleros, claveteros, abaniqueros y oficios varios. Total, 17 secciones.

Cartagena.—Septiembre de 1870.—Oficios varios.

Málaga.—Septiembre de 1870.—Toneleros,

de las Trades Unions. A él asisten 343 delegados representantes de un millón de hombres. América está representada por dos delegados y Alemania por uno.

Tan pronto como tengamos noticias fidedignas del mencionado Congreso daremos cuenta de ellas a nuestros lectores.

Alemania.—Con gran solemnidad se ha celebrado el aniversario de la muerte de Lasalle.

Bohemia.—Los obreros de las minas arquiducuales de Karwin se han declarado en huelga para evitar que la jornada de ocho horas que venían disfrutando sea aumentada hasta diez.

República Argentina.—Los obreros joyeros de Buenos Aires, que estaban en huelga, han conseguido reducir a nueve horas la jornada de trabajo.

Uruguay.—Con el título de El Grito del Pueblo ha comenzado a publicar el Centro Socialista de Montevideo un periódico encargado de propagar nuestras ideas.

Nuestro saludo entusiasta al nuevo campeón del Socialismo, al que deseamos muchas prosperidades.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—M. S.—Se hizo lo que pedía.

Carmona.—M. I.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin noviembre.

Zamora.—F. Ch.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin octubre.

Alcaudete.—M. O.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin octubre y 1 de la de F. A. hasta fin noviembre.

Pontevedra.—L. A.—Recibidas 2 pesetas de paquetes hasta el número 548.

Orense.—J. C.—Se hace lo que pide.

Puerto de Santa María.—J. R.—Se mandan 25 ejemplares.

Coruña.—J. R.—Se mandan seis paquetes más de este número.

Bentarique.—M. V.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin noviembre.

Palencia.—M. A.—Recibidas 2 pesetas: 1 de su suscripción hasta fin diciembre y 1 para la C. C.

Cádiz.—F. S.—Recibidas 25 pesetas de paquetes hasta el número 529.

Málaga.—A. S.—Recibidas 8 pesetas; 5 de paquetes hasta el número 541, y 3 para LA REPÚBLICA.

Almería.—F. V. N.—Recibidas 6 pesetas; 5,50 de paquetes hasta el número 547, 0,20 de una «Controversia», 0,20 de una «Autonomía» y 0,10 de una «Ley».

Palma de Mallorca.—F. G.—Recibidas 14 pesetas de paquetes hasta el número 538.

San Andrés de Palomar.—A. S.—Se recibieron las 10,50 pesetas.

San Martín de Provensals.—M. V.—Recibida la liquidación.

Ortuella.—A. P.—Recibidas por conducto de I. 3,25 pesetas de paquetes hasta el número 530.

Gallarta.—T. N.—Recibidas por conducto de LA LUCHA 1 peseta de su suscripción hasta fin noviembre.

Treviana.—F. Ch.—Recibidas por conducto de LA LUCHA 4 pesetas de su suscripción hasta fin noviembre.

Importa lo consignado por paquetes y suscripciones..... 66,75
Idem por 1 «Controversia» y 1 «Autonomía»..... 0,40

Imp. de F. Cao y D. de Val, a cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

vinateros, confiteros, zapateros, carpinteros, obreros en hierro, tejedores a la mano y oficios varios. Total, ocho secciones.

Cádiz.—Septiembre de 1870.—Varia de mujeres, albañiles, calafates, estivadores, mecánicos, zapateros, ebanistas y oficios varios. Total, ocho secciones.

Linares.—Octubre de 1870.—Oficios varios.

Alcala.—Noviembre de 1870.—Sección de tejedores.

Bilbao.—Noviembre de 1870.—Moldeadores, tipógrafos, ebanistas, tejedores, sastres, zapateros, panaderos y oficios varios. Total, ocho secciones.

Igualada.—Abril de 1871.—Curtidores y tintoreros. Total, dos secciones.

Sevilla.—Junio de 1871.—Tejedores de hilo, panaderos, zapateros, constructores mecánicos, carpinteros, pintores, tintoreros, agricultores y hortelanos, carpinteros de carros, cocheros, albañiles, sombrereros fulistas, tejedores de fajas, taponeros y oficios varios. Total, 15 secciones.

Zaragoza.—Septiembre de 1871.—Agricultores, albañiles, alpargateros, carpinteros, herreros, cerrajeros y maquinistas, panaderos, sastres, tejedores, zapateros y oficios varios. Total, 10 secciones.

Reus.—Septiembre de 1871.—Curtidores, zapateros, tintoreros y oficios varios. Total, cuatro secciones.

León.—Septiembre de 1871.—Oficios varios.

Jerez de la Frontera.—Noviembre de 1871.—Vinicultores y oficios varios. Total, dos secciones.

Carmona.—Octubre de 1871.—Agricultores, panaderos y oficios varios. Total, tres secciones.

La Vileta.—Noviembre de 1871.—Zapateros y oficios varios. Total, dos secciones.

LA INTERNACIONAL EN ESPAÑA

APUNTES

PARA LA HISTORIA DEL SOCIALISMO OBRERO ESPAÑOL

por FRANCISCO MORA

hasta la evidencia un hecho constantemente repetido en la historia, esto es, que la fuerza es la mejor garantía del derecho, y que sin este factor importante no valen nada las ideas, aunque éstas representen la verdad, la justicia y la moral.

El Congreso debía empezar sus tareas el día 7 de abril, pero se anticipó la fecha de su inauguración, previendo, como así sucedió, una prohibición gubernativa. Así es que cuando ésta vino ya se habían realizado todos los trabajos administrativos que aseguraban la marcha ordenada de la Asociación, según prevenían sus Estatutos.

El jueves 4 de abril se celebró la sesión preparatoria en el domicilio de la Federación Local de Zaragoza, según había determinado el Consejo Federal en su circular reservada del 13 de marzo dirigida a las Federaciones Locales de la región española. Aprobadas las actas de los delegados, resultó que estaban representadas en el Congreso 31 Federaciones Locales por 38 delegados y 7 miembros del Consejo Federal. Las 31 Federaciones Locales representadas en el Congreso eran las siguientes: Barcelona, Sans, Gracia, Tarragona, Zaragoza, Valencia, Palma, Cádiz, Oviedo, Jerez de la Frontera, Constantina, Arahál, Sevilla, Ma-